

Muerte de César de Aurelio Tornero y Juan F. Fernández

César, Bruto, Casio, Casca, Decio, Artemidoro.

ARTEMIDORO. — ¡Ave, César! Lee este pergamino. En él te pedimos que vuelva Címbere.

DECIO. — Trebonio desea que eches una ojeada, en un momento libre, sobre esta humilde petición suya.

ARTEMIDORO. — ¡Oh César! Lee primero la mía, que toca más cerca a César. ¡Léela, gran César!

CÉSAR. — Lo que más toque a nuestra persona, será examinado primero.

ARTEMIDORO. — ¡No lo difieras, César! ¡Léela en seguida!

CÉSAR. — ¡Pero qué! ¿Está loco ese mozo?

PUBLIO. — ¡Deja paso, botarate!

CASIO. — ¿Qué es eso? ¿Insistís en vuestras peticiones en la calle? De eso nada. Venid al Capitolio.

CÉSAR entra al Capitolio. Los demás le siguen. Todos los senadores se levantan.

BRUTO. — Te beso la mano, César, pero sin adulación, suplicándote que otorgues a Publio Címbere un regreso inmediato y sin condiciones.

CÉSAR. — ¡Cómo! ¡Bruto! Pero si está desterrado...

BRUTO. — ¡Perdón, César; César, perdón! Casio se postra igualmente a tus pies para implorar la libertad de Publio Címbere.

CÉSAR. - Ni hartos de vino

BRUTO. -¿Y ni si quiera por unas moneditas? Mira que me voy a enfadar y cuando yo me enfurezcoooooo....

CÉSAR. — No me ablandaré y continuará desterrado.

CINA. — ¡Oh César!...

CÉSAR. —Pero... ¿Pero por qué no te callas?

DECIO. — ¡Gran César!... Te ha salido una frase digna de un gran rey.

CÉSAR. — Y aun así seguro que algún idiota la plagiará. ¿No está Bruto arrodillado en vano?

CASCA. — Hablen mis manos por mí. *(saca el puñal)*

(A punto de apuñalar a César)

CÉSAR.- eh-eh-eh ¡ESPERA! ¿Estás seguro de lo que vas a hacer Casca? Por cierto qué padres más malvados al ponerte ese nombre.

CASCA.- ¡Muere César! *(le da una puñalada)*

CÉSAR.- Eso duele.

(Decio se acerca con un puñal)

DECIO.- Con esto no volverás a hablar.

(lo apuñala y éste se mira las manos ensangrentadas mientras exclama:)

CÉSAR.- La sangre es muy aparatosa.

CINA.- ¿Cómo es que no muere? Dadme ese puñal. ¡Por Címbere y por Roma. Muerte a César!

(Le da varias puñaladas)

CÉSAR.- Os estáis pasando. ¿No podríais haber comprado un veneno en el todo a 100? Salvajes.

DECIO.- ¿Por qué no te callas?

CÉSAR.-Ya sabía yo que algún idiota me la plagiaría.

CASCA.- ¡A por él!

(Todos menos Bruto apuñalan al emperador romano, lo tiran al suelo y le pegan patadas.)

CÉSAR.- ¡Insensatos! Salvajes. Ingratos. Animales. Au en las costillas no.

BRUTO.- Yo también quiero matarte. Te dije que me iba a súper-enfadar.

CÉSAR. — Et tu, Brute!

BRUTO: - ¡Muere entonces, César!

(César vuelve a caer y todos se sientan en él que sangra profusamente)

CÉSAR: - Malnacidos, me coséis a puñaladas y os sentáis encima para no dejarme respirar: ¿no véis que me vais a ahogar? Si salgo de ésta me vais a oír, gamberretes.

(Todos se miran, hartos y con gran sorpresa. Después del desconcierto).

ARTEMIDORO. — *(gritando)* ¡Muere!

(Muere). Se cercioran de que ha muerto (no se lo acaban de creer).

Los senadores y el pueblo huyen en tropel.)

CINA. — ¡Libertad! ¡Independencia! ¡La tiranía ha muerto! ¡Corred, proclamadlo, pregonadlo por las calles!

(Se van todos menos el cadáver, que se incorpora con dificultad, por "los achaques propios")

CÉSAR.- *(al público)* No les digáis que sigo vivo.

FIN